

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

**“La urbe moderna: Prefiguración
destruictiva del principio femenino en
Peregrinos de Aztlán”**

Dra. Lupe Cárdenas



Digitalizado por Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

LA URBE MODERNA: PREFIGURACIÓN DESTRUCTIVA DEL PRINCIPIO FEMENINO EN *PEREGRINOS DE AZTLÁN*

En este ensayo desarrollaremos el tema del principio femenino desde el punto de vista arquetípico aplicado a la novela *Peregrinos de Aztlán*¹ de Miguel Méndez M. Esta obra, publicada por primera vez hace siete años, ofrece aún gran interés para los críticos. Parece natural, ya que *Peregrinos de Aztlán* contiene un sinnúmero de tópicos y temas que justifican la publicación de tanto ensayo sobre este texto complejo. No obstante esto último, son pocos los críticos que han escrito sobre dos grandes y bastante obvias alegorías que aparecen en la novela: las representaciones del desierto y la ciudad fronteriza, que terminan ambas por convertirse en imágenes de la Madre Terrible.

El Arquetipo Femenino toma diversas formas en Méndez, puesto que se trata de la visión de una realidad compleja. Sin embargo, las tres posibles figuras de este arquetipo, la Gran Madre, la Madre Buena y la Madre Terrible, se hallan representadas en *Peregrinos de Aztlán*. Además, el autor las coloca en dos niveles: en el nivel concreto y en el nivel abstracto. En el nivel concreto o particular, se encuentran en forma de los personajes de carne y hueso, como la Malquerida y la señora Foxye. En el nivel abstracto y universal, las encontramos en forma de imágenes alegóricas, como el desierto y la ciudad. Reconocemos que ambos niveles son importantes, pero por ahora nos ocuparemos exclusivamente del segundo, o sea, del abstracto y universal.

Queremos, antes de entrar en los pormenores del texto mendeciano, comentar brevemente sobre el tema de la madre y del papel que ésta desempeña en la cultura chicana. Y esto con el fin de establecer una relación entre el Arquetipo Femenino que existe a nivel psicológico, que es parte del mundo interno del individuo artista, y la proyección de dicho arquetipo que, a su vez, se convierte en una realidad concreta en el mundo real. Tarde o temprano, lo interno tiene que manifestarse en un resultado externo. O sea, en el producto que toma la forma de arte.

La mujer ha desempeñado siempre un papel muy importante en la vida cotidiana del chicano, sobre todo bajo la figura de la madre. Por lo general, ella es la que proporciona el afecto, amparo y alimentación tan imprescindibles para el desarrollo biológico y psicológico del individuo. La madre no solamente da vida sino que la sostiene. Sin esta última función, especialmente durante los primeros años, el ser humano no podría sobrevivir, o por lo menos no sin que su personalidad resultara perjudicada. Debido al cuidado corporal y espiritual que

ella proporciona a sus hijos, el chicano tiene una imagen bastante positiva de la madre², siempre y cuando no deje de ser la madre abnegada, la fiel esposa, la fuente de consuelo, la que todo lo sufre sin quejarse³. Estos rasgos se funden en la mente del individuo para convertirse en una totalidad psicológica. Pero al fallar estas condiciones, surge la Madre Terrible para conducirnos al mundo del inconsciente colectivo y de los arquetipos.

Como se sabe, las configuraciones que emanan del inconsciente colectivo son imágenes universales que no necesariamente tienen relación directa con las experiencias del consciente personal. Esto es lo que nos interesa en la obra de Méndez. El autor toma experiencias diarias, comunes, y las eleva al nivel universal arquetípico a través de la metáfora literaria. Parece ser que esto es poco común entre los escritores chicanos. Es cierto que casi todo escritor hace uso de la figura de la mujer, ya sea en su papel de madre, esposa, hermana, amiga, amante o novia. Pero muchos se quedan en el nivel personal. Esto no quiere decir que lo concreto o particular no valga, o que los personajes que estos escritores crean, y que muchas veces están basados en experiencias personales, tampoco valgan. Sí valen, porque a veces llegan a transformarse en personajes con quienes el lector se puede identificar y así se perpetúan en tipos, tan familiares en nuestra literatura.

Méndez, sin embargo, va más allá del nivel personal y de tipos, transportándonos al nivel universal de los arquetipos. Esto es lo que nos interesa en el presente análisis. El autor toma dos cosas tan patentemente disímiles, la ciudad y el desierto, y, a través de su visión arquetípica, las eleva al nivel universal. Esto lo consigue por medio de la figura de la Gran Madre en su aspecto negativo; o sea, equipara la ciudad y el desierto al principio femenino bajo su aspecto terrible que no cumple con las funciones mencionadas anteriormente. Así, a base de sus visiones arquetípicas, el autor de *Peregrinos de Aztlán* transforma una imagen psíquica en una realidad concreta que respira por su propia cuenta en el mundo externo. Aquí nos limitaremos al arquetipo de la ciudad, dejando el arquetipo del desierto para otro posible estudio.

La Gran Madre

El vocablo "madre", con sólo enunciarse, evoca en la mente de cada ser humano múltiples imágenes. Tales imágenes pueden tomar un aspecto negativo, positivo, o negativo y positivo a la vez, de acuerdo a las experiencias, sueños y visiones de cada uno. Estas son las tres posibilidades, según lo que ha dicho Eric Neumann en su explicación sobre la evolución del arquetipo de la Gran Madre⁴. Las afirmaciones que hace no son gratuitas, ya que las comprueba con todo tipo de arte pictórico y de artefactos, como estatuas, esculturas, pinturas, cuadros y

dibujos que van desde la antigüedad hasta la época moderna, y que son pruebas concretas de la Gran madre que hemos heredado a través del transcurso del tiempo. Uno de los méritos de Neumann radica precisamente en haber sabido reunir un conjunto masivo de pruebas visuales para apoyar su hipótesis en cuanto a la fragmentación tripartita de la configuración de la Gran Madre.

A pesar de que la imagen de la Gran Madre se divide en tres entidades, las características esenciales del conjunto de las tres figuras se reducen a dos: lo bueno y lo malo. Esta cualidad bivalente es de suma importancia para nuestro estudio, sobre todo el elemento negativo, ya que coincide con la visión de Méndez. J.C. Cooper, en su enciclopedia de símbolos, nos proporciona una definición muy útil de la mujer y, por extensión, de la Gran Madre. Dice que las mujeres:

The Great Mother, the Great Goddess, the feminine symbolized by the moon, the earth and the waters; the instinctual powers as opposed to the masculine rational order. It is a highly complex symbolism as the Great Mother can be beneficent and protective or malefic and destructive; she is both the spiritual guide and the siren and seducer, the virgin Queen of Heaven and the harpy and harlot, supreme wisdom and abysmal folly - the total complex of nature.⁵

La definición de la Gran Madre, que nos proporciona el mismo autor, es casi idéntica a la de la mujer, y la expone de la siguiente manera:

Nature, the universal Mother, mistress of the elements, primordial child of time, sovereign of all things spiritual, queen of the dead, queen also of the immortal...the wholesome sea breezes, the lamentable silences of the world below. She is the archetypal feminine, the origin of all life; she symbolizes all phases of cosmic life, reuniting all the elements, both celestial and chthonic. She is both nourisher, protector, provider of warmth and shelter and the terrible forces of dissolution, devouring and death-dealing, she is the creator and nourisher of all life and its grave.⁶

La mujer y la Gran Madre son una y la misma. Y la característica que más sobresale de las dos citas es la bivalencia o la dualidad de tales imágenes, como ya se ha señalado. La Gran Madre, pues, es un conjunto de opuestos. A nosotros, sin embargo, solamente nos interesa aquí el elemento negativo de dicho dualismo. Mejor dicho, es la Madre Terrible la que se manifiesta a través de y en los personajes de *Peregrinos de Aztlán*. Primero toma el disfraz de mujer joven ciudad - y después el de mujer anciana - desierto. No obstante todo esto, será necesario hacer mención de la Madre Buena, aunque sólo sea someramente.

La Madre Buena

Como se ha dicho, los elementos positivos de la Gran Madre se cristalizan en la figura de la Madre Buena. Esto obviamente significa todo lo benéfico que fluye de tal configuración y que, por consiguiente, el ser humano ha experimentado a través del tiempo y el espacio. Y, además, todo lo bueno que el individuo experimenta está basado en una realidad inmediata y personal. Es decir, que el individuo, cuando todavía niño, experimenta el arquetipo de la Gran Madre en la figura de su propia madre. Por medio del proceso de la "proyección", la Madre Buena y la madre de carne y hueso se convierten en una misma realidad. El individuo no podrá separar las dos entidades hasta más tarde en la vida. Es más, la madre en sí no tiene ningún valor. Lo que importa es que en esta etapa el individuo depende de una persona para su sobrevivencia, sea o no sea ésta la madre natural. Cualquier persona femenina que satisfaga estos requisitos llega a constituir la madre y, por extensión, la Madre Buena.

Ahora bien, esta confusión entre la imagen de la Madre Buena y la madre concreta se debe a que sus funciones respectivas son muy parecidas. Por ejemplo, la madre a nivel concreto, y por extensión la Madre Buena a nivel abstracto, contiene en sí y protege, alimenta y da a luz. Es ella también quien determina cómo, cuándo y dónde el individuo se formará. Culturalmente la crianza de los hijos ha sido siempre y mayormente responsabilidad de la madre. De esto se desprende entonces que, durante los primeros años de vida, la figura de la madre predomina en el desarrollo biológico y psicológico del individuo. Ella se esmera en producir un individuo bien equilibrado que más tarde en la vida exigirá su independencia para funcionar en el mundo por su propia cuenta. Psicológicamente hablando, ésta es la batalla más difícil para ambos. La madre, por una parte, después de tanta devoción y cuidado que le proporcionó al hijo, se ve obligada a soltarlo y liberarlo. Este, a su vez, se ve forzado a independizarse. Sin la cooperación mutua, esta evolución no se puede llevar a cabo. Siempre que la madre busque el bienestar del individuo, es la Madre Buena. De esta manera se entiende cómo lo concreto y lo abstracto se funden hasta tal punto que vienen a representar la misma cosa.

A medida que el ser humano experimenta avances culturales, la imagen de la Madre Buena también sufre otras transformaciones. Dichos cambios, a diferencia de las diosas mitológicas, toman un aspecto espiritual que hasta entonces no se habían visto. En otros términos, damos un paso de la materialidad - fuente de vida biológica - a la espiritualidad - fuente de vida psíquica. Y la configuración pierde a la vez su carácter de diosa fabulosa para cobrar valor como concepto y alegoría. En términos espirituales y psíquicos la Madre Buena es Sophia, manantial de sabiduría que inspira y conduce al hombre al conocimiento de la

vida; es *Philosophia* que dirige la instrucción del hombre; es la *Musa* e *Inspiración* que permite la transformación espiritual del hombre a través de la poesía, sueños, fantasía y visiones. Más tarde, el judeocristianismo occidental destrona y suprime la imagen de la *Philosophia-Sophia* a medida que las antiguas civilizaciones matriarcales llegan a convertirse en patriarcados.⁷

La Madre Terrible

La Madre Terrible es la contraparte negativa de la Madre Buena comprendiendo todas las experiencias psíquicas de índole pernicioso del ser humano. Pero, a diferencia de la Madre Buena, cuyas diversas manifestaciones tienen correspondencias concretas en el mundo externo, las variantes de la Madre Terrible emanan del mundo interno del individuo. En otros términos, la imagen de la Madre Buena parte de un hecho básico y visible: la relación humana entre madre e hijo. En el caso de la Madre Terrible, esta relación no existe en sí, ni se pueden encontrar las características físicas de la Madre Terrible en el mundo externo.

La Madre Terrible surge de la angustia, del miedo y del terror que el individuo siente dentro de su ser y ante el misterio de lo incógnito. Por esta razón, la Madre Terrible siempre ha tomado la forma de un monstruo o de una quimera. Todo lo que viene del interior está relacionado con el mundo nocturno por pertenecer al subconsciente y por no poder explicarse racionalmente. En cualquier parte de la tierra, ya sea en Egipto, la India o México, dichos seres fantásticos deben su origen al mundo interno del individuo y no al externo. Pertenecen al inconsciente colectivo y, en particular, al dominio de la Madre Terrible.

Al igual que la Madre Buena, la Madre Terrible ha dejado su huella en las épocas antiguas y sigue vigente en la actualidad. Se hizo ver en las mitologías, cuentos y artes plásticas de diferentes culturas, gentes y países. Aún hoy nos acosan espectros, fantasmas, brujas y vampiros en nuestros sueños y pesadillas. Todos estos son motivos diferentes de la misma configuración, ya que el lado oscuro del Arquetipo Femenino engendra figuras horripilantes que subrayan la dimensión negra y abismal de la vida y de la psique humana. Así como el mundo, la vida, la naturaleza y el alma sintieron las fuerzas benévolas de la Madre Buena en forma de alimentación, amparo y calor, lo opuesto se percibe en la imagen de la Madre Terrible. Por eso, el individuo ve y siente el peligro y la destrucción de que es capaz esta última, la cual se manifiesta en forma de muerte, caos, conflicto, pena, dolor y sufrimiento. Sobre todo la guerra, la enfermedad y el hambre componen su batallón de aliados.⁸ En resumidas cuentas, la Madre Terrible es la Diosa de la Guerra; es la Reina del Mundo Subterráneo, y la Madre Tierra, cuya matriz, que en su aspecto positivo engendra vida, se convierte en la tumba y el sepulcro de

todo lo que vive: flora, fauna y la especie humana están sujetas a su voluntad. Las dos figuras se complementan: la Madre Terrible es tan necesaria como la Madre Buena. Esta da vida y aquélla la quita para poder renacer y morir de nuevo. Solamente alternándose puede la una alimentarse y vivir de la otra.

La Ciudad/Madre Terrible

Teniendo en cuenta lo que hemos venido diciendo con respecto a la configuración de la Gran Madre y su carácter ambivalente, veremos ahora el papel que la Madre Terrible desempeña en la novela de Méndez. No cabe duda que en esta obra la imagen de la Madre Terrible se cristaliza no sólo bajo la forma de los personajes femeninos sino también bajo la forma de los personajes que carecen de sexo *per se*. Nos referimos al desierto y a la ciudad que, al ser elevados al nivel simbólico, resultan ser personajes al igual que aquellos de carne y hueso. Por no ser personajes reales pertenecen al mundo del inconsciente colectivo donde se albergan los arquetipos o se acumulan aquellas experiencias universales y comunes a todo ser humano.

Comencemos con la ciudad que, aunque en sí no es ni femenina ni masculina, sin embargo siempre se le ha atribuido características femeninas. Este hecho no es tan difícil de comprender si nos fijamos que la ciudad es uno de los muchos símbolos relacionados con el arquetipo femenino. De acuerdo a Neumann, "Anything deep, abyss, valley, ground..., the earth, the underworld, the cave, the house, and the city - all are parts of this archetype".⁹ Puede verse el paralelo entre la madre y la ciudad. Esta, al igual que la madre, alimenta, ampara y protege. Neumann vuelve a confirmar este punto al decir: "Anything big and embracing which contains, surrounds, enwraps, shelters, preserves and nourishes, anything small belongs to the primordial matriarchal realm".¹⁰ En *Peregrinos de Aztlán*, la ciudad representa a la madre, pero no a la madre tradicional a la que está acostumbrado el chicano; no a la madre buena, que es el objeto de tanta reverencia en la literatura chicana, sino por lo contrario esta madre degradará al ser humano hasta rendirlo inútil ante la vida.

No pierde tiempo Méndez en prepararnos la imagen de la ciudad. Desde el principio de la narración nos cercioramos de que "ciudad" y "prostituta" son sinónimos: "Esta ciudad singular con aires de reputación dudosa...".¹¹ Y las siguientes citas que aparecen salpicadas por dos páginas, donde se nos describe la ciudad, son más explícitas todavía: "alcahueta coquetona", "damisela descocada", "diosa mitológica", y "diosa de la tomada". Esto concuerda con una definición bivalente que nos proporciona otro diccionario de símbolos.¹² Así que ciudad puede significar madre o "harlot". El segundo significado es el que Méndez escoge para personificar a la ciudad. La convierte en prostituta y ésta

cobra vida al pie de la letra. Pues, una vez que toma dicha forma, literalmente habla dirigiéndose a todos aquellos que dentro de sus perímetros la habitan o la visitan. Los llama a que participen en la vida nocturna que ella ofrece. Hay actividades para todos los que padecen de flaquezas humanas. Para ricos, pobres, extranjeros, amargados, parranderos, frustrados, ladrones, asesinos. Cada cual puede encontrar su forma de escape por medio de las drogas, del licor y de la prostitución. A base de vicios, la ciudad los induce a que vuelvan a ella, a la fuente de origen, a la matriz. Aquí, en el mundo del caos y de la oscuridad, reina suprema la Madre Terrible. Así como en su aspecto positivo da vida, ahora reclama y quita esa vida. Lo que sale de ella, vuelve a ella.

La ciudad/Madre Terrible adapta su personalidad de acuerdo a lo que las circunstancias exigen. Por ejemplo, en el párrafo anterior, donde indicábamos que se dirige a los trasnochados, asume un tono benévolo, aunque irónico, y como madre buena los llama "hijitos", para que pasen a sus bares y prostíbulos. Ella misma, de ciudad, se metamorfosea en sirena o encantadora con el fin de despistar al ser humano. Seduce, distrae y, finalmente, destruye. Este motivo aparece con frecuencia en los cuentos para niños.¹³ La Madre Terrible engaña con promesas falsas para que caigan en su trampa. No siempre toma una forma terrible o repelente. Sin embargo, el resultado es el mismo, no importa qué forma asuma, ya que su objetivo es la corrupción y la muerte.

Ahora bien, la ciudad es un medio ambiente artificial creado por el ser humano para su propia protección y supervivencia. Se supone, entonces, que el individuo acude a este sitio en busca de sus necesidades vitales - vivienda y trabajo. Este es el caso de los peregrinos de Aztlán. Vienen atraídos por el dólar y esperanzados de poder sobrevivir. Pero los atrapa la ciudad/Madre Terrible y nunca llegan a conocer la sonrisa y protección de la Madre Buena. Ejemplos de seres fracasados abundan en la novela. Entre tales personajes se halla Loreto Maldonado, orgulloso indio yaqui, eje de la novela, que de general de la revolución mexicana termina como un desgraciado a quien echan a la basura cuando muere. Ni siquiera se mereció una sepultura humilde después de más de ochenta años de una vida escuálida. También se encuentra la demente Ruperta, que se alimenta de los basureros y que se cree bailarina. Ella, por lo menos, es autosuficiente, y no como El Cometa que es un pobre loco sucio que vive a la merced de esos que se conduelen de él y que lo alimentan. La Malquerida es víctima del negocio de la prostitución. Una mujer la vende como un animal a un prostíbulo. Al Buen Chuco, trabajador agrícola, lo consume prematuramente el trabajo pesado de los campos. Quebrantado espiritualmente, se dedica a las borracheras hasta que comete un robo y es condenado a la cárcel. La historia personal de estos personajes, y la de otros muchos que no se han mencionado, son sumamente parecidas. Cuentan de su existencia sórdida y gris que no saben de alegría ni esperanza; y de un mundo abrumador que es incapaz de brindarles una sola

oportunidad de superarse. El fin, son fantoches que la Madre Terrible manipula con sus vicios para encaminarlos hacia la frustración, la locura y la muerte.

En términos más globales, vemos que lo que ocurre con los personajes individuales también ocurre con el hombre-masa. Nos referimos a la legión derrotada de los espalda-mojadas que vienen persiguiendo una ilusión que representa EE.UU. como solución al hambre que los acosa física y espiritualmente. Este cómplice poderoso de la Madre Terrible los impele a llegar a la ciudad fronteriza. Llegan los más afortunados, pero no sin dejar señales de la ardua peregrinación. Quedan los ríos, arroyos, montañas y caminos salpicados de cadáveres y esqueletos. La tierra/Madre Terrible se convierte en una tumba inmensa para alimentarse de los más débiles. Y para colmo, a los afortunados que sobreviven la caminata, los espera la "Migra" y la policía. Ambos son productos y mensajeros de la ciudad/Madre Terrible al igual que el hambre. Irónicamente, vienen huyendo del desierto/Madre Terrible para caer en sus brazos.

Los niños nacen sin futuro. Condenados a ganarse la vida en sus cortos años, algunos se dedican a limosnear y otros a trabajos serviles que les ocasionan enfermedades y hasta la muerte, por estar desnutridos y andar a la intemperie. Forzados a competir en el mundo de los adultos, la etapa de la niñez se reduce a un concepto burlón sin expresión en el mundo externo. Aunque Méndez no lo dice abiertamente, alude al hecho de que existe una especie de organización clandestina que ha hecho del mendigar una "infame industria". Los integrantes de tal organización se auto declaran dueños de los lugares públicos para así cobrar, a los que mendigan dentro de sus territorios, parte del dinero que logran reunir. Son del tipo cobarde que se valen de la fuerza bruta para subyugar a los más débiles, mientras que se vuelven sumisos ante los más poderosos. Terminan, al fin, por ser más parásitos que sus propias víctimas. Este aspecto de la Madre Terrible, que aquí analizamos desde el punto de vista arquetípico, se puede vincular fácilmente a otra aproximación de crítica literaria, la socio-histórico marxista.¹⁴

La Madre Terrible se ha servido ahora de dos de sus representantes: los explotadores y las enfermedades. No los dirige solamente contra los niños, sino también contra las prostitutas. Ellas no pueden liberarse de las enfermedades venéreas que acompañan a su profesión denigrante. La explotación que sufren no viene sólo de los clientes sino también de los jefes. Como mercancía barata, unos las compran y otros las venden. A pesar de ser víctimas de los más astutos y poderosos, la función de la prostituta en la novela se desdobra en dos. La primera es la que acabamos de apuntar, la de ser víctima; pero, a su vez, ella se convierte en trampa al ofrecer servicios dañinos a sus víctimas. Claramente se ve que ella se hace instrumento de la Madre Terrible, que pide sacrificios humanos para

saciar su hambre sin importarles el sexo de sus víctimas. La sífilis, la gonorrea, enfermedades venéreas, son enemigas tanto de la prostituta como del cliente. De esta manera, ambos quedan bajo la Madre Terrible sin necesidad de que haya más esfuerzo por su parte. Explotadores, prostitutas y enfermedades, todos juntos constituyen parte del ejército a su disposición.

No obstante lo que acabamos de decir, los verdaderos emisarios de la Madre Terrible son los ricos. Este grupo tiene el privilegio de ocupar los sitios más cercanos a la Madre Terrible en el orden jerárquico. En sus manos radica todo el poderío y dinero que les permite mantener el *status quo*. A primera vista esto no parece tener fundamento, pero al examinar más detenidamente el espacio en el cual ellos se mueven, o sea la clase alta, nos damos cuenta de que todo está en función de sus directrices y ellos en función de la Madre Terrible. Como sacerdotes de una diosa mitológica, sacrifican a sus semejantes para aplacar la ira de ella. Cuantas más víctimas puedan ofrendarle más satisfecha queda ella. Desde sus altos puestos manipulan ellos el medio ambiente a su antojo, convirtiendo tanto a cómplices como a inocentes en monigotes de sus obras, permaneciendo ellos protegidos por capas de subordinados. Se apoyan en la ley de la oferta y la demanda para difundir el vicio y el crimen. Sin esta ley no se puede hacer nada, ya que ayuda a justificar que el producto o servicio que el público pide esté a su alcance. Sumergen a todos en el fango sin ensuciar sus propias manos. Es más, a nadie se le ocurriría volver la vista hacia ellos, pues se esconden tras fachadas de hombres de bien. Este punto vuelve a ser tratado ampliamente en otra obra de Miguel Méndez: *Los criaderos humanos*.

En el grupo antes mencionado encontramos a los Dávalos de Cocuch, matrimonio mexicano que se hace millonario por medio del negocio de la prostitución. El señor Dávalos usa a su esposa como "gancho, acostándola con prominentes para obtener ascensos" (15), además de emplear un sistema que no le falla para triunfar: "consistía en ser servil con los más poderosos hasta el grado de arrastrarse babosiento y besar los pies de sus superiores" (89). Y, frente a los débiles, se torna "cruel y déspota". Como si esto no fuera suficiente, se regocija en perjudicarlos.

El juez Rudolph Smith es otro ejemplo que cae dentro de este grupo. Sin exageración, es la rectitud ambulante y el prototipo del súper americano que encarna estereotípicamente todo lo que un juez no debe ser: elitista y racista. Por desgracia, al Buen Chuco le toca aparecer ante él por haber robado cuatro botellas de vino. El juez lo sentencia a cuatro años de prisión por su delito: un año por cada botella. En cambio, cierta muchacha de la clase alta y estudiante universitaria, que comete la torpeza de quedar embarazada, y después de haber estrangulado a su hijita, el juez le otorga la libertad razonando que la chica ya había sufrido mucho y que la cárcel desprestigiaría mucho a su familia. No cabe

duda que la justicia en manos del juez Smith es una mera pantomima. A pesar de su educación profesional, sus valores personales y culturales lo traicionan, impidiéndole la objetividad. Más importante todavía es que el veredicto resulta doblemente perjudicial por las repercusiones que tiene sobre un sector grande de la población, dado que el triunfo espiritual también es una cosa que elude al pobre.

Otro caso parecido al del juez Smith se plasma en la figura del personaje conocido como la Abuela de Tony Baby. Con la diferencia que representa al "pequeño negocio" femenino, es otra en la línea de los explotadores. Se las arregla para hacerse dueña de una cadena de restaurantes de "chili dogs". Esto lo lleva a cabo con la ayuda de mano de obra "ilegal". La "ruca mañosa" los atrae a su negocio y hasta les llama "mojaditos", pagándoles poco y a veces entregándolos a la "Migra" para despedirlos sin pagarles nada. Cuando muere deja el negocio a su nieto, Tony Baby. Se entrega éste a la vida nocturna para disfrutar de su herencia, maltratando vilmente a las prostitutas, aprovechándose de su superioridad física y de su condición de adinerado. Por pertenecer a la clase alta y acomodada, los privilegiados hacen un contraste cruelísimo con los débiles y desafortunados de la clase pobre. Se valen del poder para influir, controlar y manipular. De este modo contribuyen al mundo caótico de la Madre Terrible donde todo es una pesadilla continua.

La pesadilla degenera en caos. Este fenómeno ocurre sobre todo a la caída del sol. Una vez llegada la noche, se pone en marcha la maquinaria de la ciudad anunciando el comienzo de las actividades que conducirán a otro aspecto de la tragedia humana. La luz y el medio ambiente diurnos vienen a ser reemplazados por "las luces de neón" y "un pulso muy acelerado". Las dos cosas nos indican que la Madre Terrible no está lejos. Pero hay pruebas todavía más convincentes de la presencia invisible de la Madre Terrible. Las luces artificiales, por ejemplo, tienen el efecto de una "fiebre contagiosa", mientras que miles de ojos reflejan "el alcohol y la lujuria". Los hombres se vuelven "bestias en brama" buscando "orgía". Los carros que invaden las calles se equiparan a "gusanos hambrientos" y su ruido a "alaridos de viejas histéricas". Como un cuadro surrealista, la realidad del día queda relegada al olvido para cederle el paso a la confusión del momento actual. Ahora es imposible distinguir "el oro" de "la pus" y "el dinero" de "la mierda". Los opuestos, al mezclarse, pierden sus fuerzas respectivas. Rico y pobre, explotador y víctima, se miran cara a cara sabiendo que la ciudad/Madre Terrible los devorará a todos por igual.

A diferencia del día, la noche, y por extensión todo tipo de oscuridad, encierra un misterio que el ser humano no puede entender y menos aún explicar. La doble realidad física del día y de la noche corresponde a otra doble realidad: la psicológica del consciente y la del inconsciente. A través de la primera, el hombre

ha podido desenredar y ordenar lógicamente todo lo que ocurre a la luz del día; la segunda, a la inversa, elude todo tipo de análisis por ocurrir durante la oscuridad. Esta desorienta, provoca miedo y tiene un efecto mágico sobre el individuo. A causa de esto, se convierte en el símbolo del caos y del aspecto negativo del Arquetipo Femenino. La Madre Terrible es la Reina de la noche y su presencia permea todo el ambiente. Sin embargo, ella guarda su distancia hasta el momento apropiado. Entre tanto hace uso de la noche y del misterio, ambos aliados naturales, para defraudar a sus víctimas por medio de visiones, sueños y recuerdos de antaño. Dichos recursos debilitan espiritualmente ya que están relacionados con la psique. A continuación señalamos los personajes que más se aferran a las ilusiones que la Madre Terrible les inventa para hacerles sucumbir.

Los peregrinos de Aztlán, a pesar de poder ejercer un control mínimo sobre la situación que los rodea, tratan de evitar a la Madre Terrible. El elemento onírico entra en juego como forma de olvido y engaño. Sobre todo para Loreto Maldonado, que tiene no menos de diez sueños en los cuales ve situaciones que coinciden con su realidad. El recorre las calles de la ciudad lavando y cuidando carros para mantenerse a salvo del hambre crónica/Madre Terrible. Al pasar frente a los edificios ve su imagen en los ventanales. Se imagina ser "el joven brioso, terrible guerrillero" de años atrás. En otra visión se encuentra de nuevo enfrente de los cristales para volver "a mirarse con la piel lisa, brillantes los rótulos; los músculos de resorte, capaces de impulsarlo a donde le diera la gana; desde su elástica juventud la mirada remota de muchas ancianidades" (33). En realidad, el yaqui Loreto "apenas tenía dos colmillos" y su rostro era "renegrido y arrugado". Por último, se sueña bien vestido, adinerado y caritativo con los niños pobres que le disputan el territorio donde él suele lavar carros. Al despertar de sus sueños se da cuenta que alguien se ha mofado de él, trocando "lo que pudo ser sublime en algo disparatado" (33).

El Poeta y el Filósofo, personajes rivales en la novela, al igual que el anciano Loreto, se dejan engañar brevemente por la Madre Terrible al transportarse al pasado. Entrada la noche se encuentran en uno de los tantos bares de la ciudad, rodeados por "arroyos de música, ríos de tequila, despeñaderos de risas impúdicas, lodazales podridos de palabras puercas, toda la desvergüenza flotando en esta atmósfera nublada de gasolina" (148). Ambos vienen huyendo de una vida estúpida y un futuro sin gloria. Derrotados y desilusionados, sin saber claramente cual de los dos habla, el uno le pide al otro desesperadamente que le cuente algo "hermoso". Con el fin de salvarlos a los dos de la muerte espiritual, le habla de su niñez, etapa de la inocencia y de la felicidad. Le cuenta que él y sus hermanitos, aunque vivían en el desierto, tenían un amiguito adorado. Este amiguito era un "arroyito" que bajaba desde una lomita hasta la casa donde ellos vivían. A base de los recuerdos ellos se van trazando una realidad inexistente, ya que en el mundo abstracto de la ideas todo es posible. Sin

embargo, la breve apariencia de la figura de la Madre Buena se esfuma rápidamente al volver al mundo real de la Madre Terrible que los circunda. Más tarde los halla la madrugada defraudados, extenuados y de nuevo rivales. La Madre Terrible, usando la cualidad positiva por unos momentos, les ha permitido una ilusión pasajera para sucumbirlos en una mayor desilusión.

A otro peregrino, que también sufre engaño y fraude a causa de la Madre Terrible, se le conoce simplemente por el nombre de El Vate. Su suerte no es diferente. Las ilusiones lo han abandonado completamente y la muerte física lo espera esa misma noche. Pero antes de morir se mete, por descuido del portero, en un prostíbulo de lujo del cual pronto lo sacan a patadas. Después de este incidente queda sin fuerzas. Pasa por delante de la mansión de los Dávalos de Cococha. Por la ventana ve al señor Cocuch vestido elegantemente y a su señora cubierta de joyas y tocando al piano música clásica. De pronto la escena se deforma. El río frenéticamente revolcándose en un charco de "vómito y sangre". Su esposa golpea las teclas con "manos descarnadas". De los orificios de los cónyuges emanan gusanos. El Vate se aleja de este cuadro esperpéntico para contemplar la ciudad desde una loma. La ciudad ha crecido inmensamente, todavía zumbando con gente y bullicio, y el corazón le brilla de luces. En esto se le aparece un niño, indicio de que la Madre Terrible anda cerca. El niño le dice que viene del "lucerío" y le entrega de regalo un ataúd. El Vate se reconoce en el niño. Trata de abrazarlo y éste se le esfuma. Se oye una explosión y rompe la alborada. Exactamente en este período de transición, cuando no es ni de día ni de noche, y el ser humano se encuentra en la etapa psicológica más débil, el Vate se suicida, arrojándose a unas piedras de la cañada que "lucían" como "senos maternos". Lo que en otra época le proporcionaba vida, ahora le ocasiona la muerte. Irónicamente la Madre Terrible le permite al Vate una última ilusión en la muerte, puesto que antes de morir su alma ya no albergaba tal cosa.

Conclusión

Debemos señalar que la imagen de la Gran Madre es, en términos modernos, un aspecto psicológico cuyas raíces se remontan a la época prehistórica e incluyen la actual. Se trata de una figura universal y de un arquetipo derivado del inconsciente colectivo. Un solo individuo puede generar una multitud de expresiones variables de dicho arquetipo. Debido a que estas imágenes emanan de la psique, tienen una cualidad muy personal. Pero al mismo tiempo también manifiestan una dimensión universal, ya que la experiencia humana es básicamente semejante en todas las partes del mundo. Este aspecto universal da relieve al conflicto continuo en el cual se halla el hombre a sausa de las fuerzas hostiles del medio ambiente que lo rodea. Ya hemos visto que Méndez se vale del concepto psicológico que acabamos de mencionar y lo eleva al nivel literario por

medio de la alegoría. Ahora bien, que él haya elegido, consciente o inconscientemente, comparar la ciudad/sociedad con el Arquetipo Femenino se hace más comprensible al darnos cuenta de la importancia de la figura de la madre con respecto al individuo, pues es un hecho indiscutible que la madre es lo primero que el ser humano experimenta antes y en el momento de llegar al mundo. Ella es la materia prima, la protectora, la alimentadora y la fuente de transformación y regeneración. A pesar de todo esto, Méndez no nos da a conocer visiones de la Madre Buena sino de la Madre Terrible que desconsuela y destruye. Su víctima resulta ser el mismo chicano/espalda-mojada/indio yaqui. O sea, el pobre y el oprimido.

Esta perspectiva negativa de la madre distingue a Méndez de los otros escritores chicanos que, en general, escriben positivamente acerca de la madre. ¿Cómo se explica, entonces, que Méndez, siendo chicano, se aparte de sus colegas de esta manera? Esto parece ser una contradicción muy grande. Sin embargo, no lo es. Los escritores chicanos, por lo general, hablan de la madre de carne y hueso, y de su función social dentro de la familia. Tanto Méndez como los otros autores escriben sobre la madre dulce y abnegada, explotada y oprimida por el sistema socioeconómico, el machismo y otros factores, algunos de ellos estereotipados. Pero él no hace hincapié en la madre personal, sino que se va al nivel impersonal para hablarnos de otra madre: la arquetípica. En este caso, la madre arquetípica se oculta tras la supra estructura conocida bajo la etiqueta de sociedad. Esta, a su vez, se convierte en la Madre Terrible, símbolo de los poderes políticos y económicos que mueven la infraestructura opresiva. En vista de esto, las visiones arquetípicas de Méndez no podían ser menos que negativas.

Lupe Cárdenas
Arizona State University West

NOTAS

¹Miguel Méndez M., *Peregrinos de Aztlán* (Tucson: Peregrinos, 1974).

²Alfredo Mirandé y Evangelina Enriquez, "Images in Literature" en *La Chicana: The Mexican American Woman* (Chicago:UP, 1979) 165-171.

³Judy Salinas, "The Role of Women in Chicano Literature" en *The Identification and Analysis of Chicano Literature*, ed. Francisco Jiménez (NewYork: Bilingual P/Editorial Bilingüe, 1979) 193-220.

⁴Eric Neumann, *The Great Mother*, trans. Ralph Manheim (Bollingen Series XLVII New York, 1955) 18.

⁵J.C. Cooper, *An Illustrated Encyclopedia of Traditional Symbols* (Great Britain: Butler & Tanner LTD, Frome, 1978) 194.

⁶. *Symbols*, 108.

⁷Neumann, *Great Mother*, 332.

⁸*Mother*, 139.

⁹Eric Neumann, *The Origins and History of Consciousness*, trans. R.F.C. Hull (Bollingen Series XLII New York, 1954) 14.

¹⁰*Origins*, 15.

¹¹Miguel Méndez M., *Peregrinos de Aztlán* (Tucson: Peregrinos, 1974) 20. De ahora en adelante las citas sacadas del texto aparecerán entre paréntesis en el cuerpo del ensayo.

¹²Ad de Vries, *Dictionary of Symbols and Imagery* (Amsterdam: North Holland, 1976) 100.

¹³Neumann, *Mother*, 38.

¹⁴Justo S. Alarcón, "Consideraciones sobre la literatura y crítica chicanas", *La Palabra*, 1:1 (primavera 1979) 3-21. Véase también su estudio "La metamorfosis del diablo en *El diablo en Texas*" en *De Colores*, 5:1&2 (verano 1980) 30-45.

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009